

San Pedro quiso quedarse

Mi pueblo se llama, San Pedro Tapanatepec, perteneciente al sureño estado de Oaxaca. Limita al sur con otro lindo estado, Chiapas. Es un pueblo con muchos años de haberse fundado, quizás cerca de ciento ochenta o más.

Las primeras familias que se establecieron y fundaron el poblado, lo hicieron a la falda de un cerro, el sitio actualmente es llamado *pueblo viejo*. Al establecerse no tomaron en cuenta situaciones como si el terrero era o no propicio para el cultivo, si estaba o no protegido de los fuertes vientos, creo que lo hicieron pensando que hubiera agua principalmente.

Sucedió que un día, Don Jacinto, hombre ya mayor de aproximadamente unos 70 años, casado con Lenchita, como casi todos los días se fue a recoger leña, a una distancia próxima al pueblo, unos 7 kilómetros. Bueno, no sé si ellos ya lo consideraban pueblo, porque eran cerca de unas 12 familias las que lo habitaban. Uno a uno fueron llegando, todos venías de varios sitios del istmo. Unos de Juchitán, Ixhuatán, Salina Cruz, entre otros. Todos en sus carretas tiradas por bueyes, otras bestias de carga. Como decía con anterioridad, Don Jacinto, una vez ya completada la carga de leña, la subió al burro con el esfuerzo que representa a su edad. Claro, todavía estaba bien conservado en relación a muchos de su misma edad. Sintió de pronto un pesado cansancio, y como vio que el burro pastaba muy tranquilo, se sentó y se recargó sobre el tronco de una pochota, alcanzó para sí mismo el pumpo que traía en su morral y le dio un sorbo, disfruto mucho ese trago, que hasta lo hizo con los ojos cerrados. Cuando depositó nuevamente el pumpo en el suelo, al levantar la vista, observó a una corta distancia, algo que semejava una figura humana, concentró la vista en ello y poco a poco le fue dando forma, si era una forma humana, pensó Don Jacinto que a lo mejor otro del pueblo estaba descansando, sin dar un paso, le gritó: -eyy, quien vive. No hubo respuesta. Se talló los ojos para ver mejor, pero no observaba movimiento alguno, agitó su sombrero de palma, todo sudado, tampoco obtuvo respuesta. Pensando para sí mismo dijo: -mejor voy a acercarme, antes de que agarre mucha muina. Tomo el mecate con el que estaba amarrado el burro, le dio dos vueltas a su mano y empezó a caminar. Se detuvo un momento para sacudirse el pie derecho, ya que al ponerse el guarache le habían quedado muchas piedritas en el pie.

Sobra decir, que era muy valiente Don Jacinto, pero no por eso no dejaba de sudar, así que sintiendo un frío que recorría todo su cuerpo, dando pasos cada vez más lentos, pues sentía un peso como de una losa sobre su espalda, volvió nuevamente a gritar, un grito que prácticamente solo el oyó, - quien es. No hubo respuesta. Se detuvo, y observó que lo que él consideraba que era una persona, no era en si una persona, sino era la imagen de una persona. Era tal semejanza que parecía que al acercase cada vez más, parecía tener vida. Un color moreno claro de sus pómulos, la mirada traslucía una serenidad inmensa, de su barba oscura le daba un aire firme de seguridad. Lo que mas le llamaba la atención eran las túnicas extrañas que cubrían a la figura, esta de llamativos colores. De pronto se sintió un olor a sonmerio que inundó el ambiente de ese momento. El sonmerio es una especie de incienso obtenido de la savia del ocote.

A pesar de su edad Don Jacinto levantó la figura con una facilidad impresionante ya que estaba hecha de una mezcla de yeso y barro cuyo peso no pudo calcular y tenía la altura de un hombre de mediana edad. Decidió que para la bestia era mucha la carga con lo que ya llevaba por lo que quito algunos leños del lomo de la bestia y atravesó sobre el lomo la figura de tal forma que no se rompiese con los bruscos movimientos al ir rumbo a su cabaña.

Aún no oscurecía cuando llega a su choza lo recibe su esposa, que al notar su rara carga lo empieza a interrogar, la esposa temerosa le dijo que no hubiese levantado nada, que a lo mejor alguien lo había dejado ahí, que a lo mejor era cosa del mal. Pusieron la figura en un rincón de la cabaña,

mientras ellos acostados en un petate con la vista hacia arriba y teniendo cada uno sus brazos como almohada no podían conciliar el sueño, hasta que altas horas de la noche ya no pudieron soportar la fatiga y cayeron dormidos profundamente, en las primeras horas de la mañana que Jacinto despertó muy sobresaltado, al darse cuenta que no estaba la figura que había observado por ultima vez en la noche, despertó a su esposa; la cual al enterarse, le dijo ya ves, te lo dije eso era cosa del mal. Don Jacinto se sentó en la hamaca, y cabizbajo meditaba, ese día no quiso salir al campo.

Al día siguiente de la desaparición, se dirigió nuevamente a la recolección de leña, temeroso al caminar ya que de regreso tenia que pasar nuevamente por el lugar del hallazgo, y cual fue su sorpresa, que nuevamente bajo la sombra de aquel árbol se encontraba la figura, y al acercársele y observar la quieta mirada de sus ojos escuchaba a lo lejos la voz que decía “quédate” aligero nuevamente su carga y subió a la bestia la figura, al regresar a su cabaña esposa en ese momento se encontraba lavando en el arroyo no se percató de su llegada; bajo a su acompañante y lo dejó nuevamente en el rincón cerca de la lumbre, mientras el servía una taza de pozol con piloncillo llevo su esposa y el le comento del suceso, nuevamente iniciaron la discusión, a los pocos minutos ya se habían olvidado de continuar discutiendo acerca del extraño personaje, esperaron con tranquilidad la llegada de la noche. Todo esto sucedía sin que lo comentasen con alguna otras de las familias.

No queriendo conciliar el sueño Don Jacinto se encontraba descansando cerca de la lumbre y sentado en un banquito de madera, su esposa muy despreocupada tendió el tapete y se dispuso a dormir, poco a poco se iba consumiendo la braza de los leños quedando en el aire una escueta figura de humano, la cual hacia reflejar muy variadas formas producidas por la forma de la figura. Jacinto no le quitaba la mirada de encima, sintiéndose ya muy fatigado decidió acostarse pero no sin antes acercarse a la figura de barro, estaba tan cerca a ella que podía decirse que escuchaba que de ella emanaba la fragancia de sonmerio, lo que enseguida le invadió un remanso de paz, bostezo y se quedo dormido. Pasaron algunas horas y semidormido, al estirar una de sus extremidades superiores intento tocar la figura, no tocando nada, y aun sin abrir los ojos hizo varios movimientos como queriendo alcanzarla pero al no tocar nada se levanto de forma súbita y miro al alrededor, diciendo en sus adentros, pues que pasaría?, despertó a su esposa y le dijo vieja, vieja se ha ido nuevamente, a lo que ella contesto te dije que era cosa del mal pero tú no entiendes, ya déjalo hombre. No pudieron concluir su sueño porque estando sentados en el petate pensaban si lo contaban a sus otros compañeros o no, y concluyó solo que si los iban a dar a conocer pero únicamente a los tres hombres, y decirles a estos que por el momento no lo confiaran a sus mujeres. Fue a casa de cada uno de ellos y les dijo si podían ir a leñar que había encontrado unos árboles de madera fina y que necesitaba ayuda, cada uno respondió que si irían con el. Por la mañana cada uno tomo su bestia y los cuatro iban caminando juntos, Jacinto no sabía como empezar la conversación al respecto.

Empezó diciendo, fíjense que ya van dos veces que he venido por estos rumbos y les voy a confesar algo, las dos veces al ir camino a la casita me he encontrado con una figura, la cual se encuentra junto a un árbol de extraña forma, y las dos veces que he pasado la he levantado llevándola conmigo. La primera vez me asuste mucho pero me sobrepuse al miedo impulsado por una fuerza interna, que hizo además que levantase con gran facilidad la figura, la lleve a la cabaña y la deposite en un rincón, por la mañana ya no estaba y yo pensé que mi mujer la había sacado, pero le pregunte y tampoco sabia nada, vine después por estos mismo lugares y nuevamente me la volví a encontrar la subí nuevamente y poniendo mas cuidado de que ya no desapareciera de mi vista estuve muy al tanto durante la noche, pero no se que paso que estando en vela de pronto sentí en todo mi cuerpo como si fuera cubierto por un manto, como lo que cubre a la figura y cerré los ojos y fue un solo ratito y al abrir nuevamente los ojos ya no estaba pensando que a lo mejor diosito me quería decir algo pero que yo solo no podía entender es que me decidí a contárselos haber si ustedes me

ayudan. Llegaron por fin las cuatro personas a lugar que les había referido Jacinto no encontrando señal alguna que indicara la presencia de la figura, pero si encontraron que en el árbol en que según Jacinto encontraba reposando la figura, era un árbol del cual ignoraban su nombre, ya que no crecía por esas tierras, no era el clima propicio para su desarrollo. Jacinto nunca había reparado en la extraña forma que tenía el árbol, y fueron los cuatro hombres que al mismo momento exclamaron su sorpresa y asombro ya que observaron un rostro en el cual se notaba el sufrimiento, y la extensión del árbol eran dos ramas no muy extensas hacia los lados las cuales semejaban ambos brazos, y notaron que antes de llegar al suelo daba el aspecto como que se entrecruzaban una especie de raíz, lo que simbolizaba los pies, posterior a la exclamación de asombro se hincaron y dijeron que era el señor Jesucristo, se fueron y les comentaron el suceso cada uno a sus esposas, las cuales les pidieron ansiosas que las llevasen a conocer el árbol que para ellos estaba bendito.

Jacinto, sólo se aisló de grupo, y empezó a cavilar sobre los eventos recientes y lo que mas le angustiaba es que alguna otra persona ajena, haya entrado a su casa y se hubiese llevado la figura, aun teniendo en su mente esos pensamientos pudo dormir muy placido.

Muy temprano, con las primeras horas de la mañana, aun sin asomarse el alba, salio Jacinto sin despertar a su esposa, y se dirige al lugar donde se encontraba el árbol y al llegar queda mas que sorprendido al observar que allí nuevamente, en el mismo lugar de las otras ocasiones se encontraba envuelta el halo de brillo la figura, y al querer acercarse a tocarla sintió de pronto un gran peso sobre sus espaldas, así como también en las plantas de sus pies, lo que le impidió avanzar y cayo de rodillas, implorando a Dios, dijo- señor porque me haces esto a mí, y en sus adentros escucho la voz, que surgió la figura barbada “quiero que aquí hagas mi casa” y enseguida sintió un temblor fino en todo su cuerpo, y lloro, enjuago sus lagrimas, beso la tierra, y por fin pudo acercarse y ya sin tocar la figura. Aun entre asustado y emocionado, solo pudo pronunciar estas palabras – si señor. Y partió rumbo a su comunidad a darles la noticia, y sin saber que ya lo estaban esperando para darle a el otra noticia, al verlo acercarse se reunieron ente el los otros lugareños, y sin que el pudiera comentarles acerca de su reciente encuentro le dijo uno de ellos – que crees Jacinto, que después que llegamos a la casa empecé a recordar en donde había visto la figura del árbol y fíjate que es exactamente la figura de nuestro señor Jesucristo, aquí la tengo, le dice –mira, y al mostrarle la imagen de Cristo, extiende junto a ella la de los oros santos y Jacinto tomó un aspecto liviano de su rostro, palideció y dijo, -miren es él, señalando con insistencia la imagen de San Pedro, él me habló, me dijo que quería que le hiciera su casa, allá junto al árbol en donde se encuentra el Cristo, que quiere que para aya se vaya su pueblo.

Se trasladaron al lugar indicado, del cual, poco a poco, se fue dando a conocer la noticia de la aparición del Santo Pedro, así como la presencia de Jesucristo en el árbol, y muchas personas fueron poblando poco a poco el lugar que hoy se llama Tapanatepec. Se construyó en templo, y a su lado se encuentra el árbol bendito, aunque cabe decir, que a consecuencia de que algunas personas en estado de ebriedad le prendieron fuego, el árbol se secó, pero no pudo borrarse la imagen permanece fielmente integra, y aquél árbol que cobijó bajo sus brazos en al patrón del lugar, se encuentra ahora protegido por una capilla a donde llegan muchos peregrinos, y pueden observar la férrea voluntad del señor para continuar el destino de su pueblo.